

Humboldt ilustrado

por Anne Macpherson

Tradicionalmente, mientras que en Alemania y los Estados Unidos se ha considerado a Alejandro de Humboldt como un geógrafo físico, por encima de otra cosa, en América Latina, en cambio, se le ha visto como un humanista y un amante de la libertad. Charles Minguet (investigador del Institut des Hautes Etudes de l'Amérique Latine), en su *Alexandre de Humboldt, historien et géographe de l'Amérique espagnole*, sostiene esta última opinión y, al propio tiempo arroja nueva luz sobre las contribuciones de Humboldt al conocimiento de muchos campos de los estudios latinoamericanos.

Minguet divide su trabajo en seis apartados. En el primero, "Education, idées politiques, philosophiques, scientifiques et vocation au voyage américain", pone de relieve la influencia que en Humboldt ejercieron los filósofos franceses del siglo dieciocho, en especial Diderot y Condorcet. En los siguientes capítulos, Minguet relaciona algunas ideas específicas de Humboldt con las de esos escritores franceses, pero su trabajo no intenta probar tal influencia, ni interpretar la obra de Humboldt a la luz de esas ideas.

La sección que se llama "Le voyage d'Alexandre de Humboldt en Amérique espagnole" incluye un útil sumario del itinerario seguido por Humboldt, bajo la forma de una tabla que indica, cronológicamente, los lugares y personas visitados por Humboldt, a más de sus observaciones. Así, pueden fácilmente establecerse las observaciones y determinaciones científicas de Humboldt (aquellas que pertenecen a la geografía física, económica y humana), con las observaciones históricas, políticas, sociológicas y etnográficas, en su secuencia y lugar.

La parte menos satisfactoria es la última, relativa al trabajo científico de Humboldt, lo mismo que algunos aspectos particulares de historia, economía y sociología. Minguet, aquí, acude con insistencia a fuentes secundarias, o se limita a recapitular los hallazgos hechos por Humboldt, con escasa crítica o poca evaluación.

Minguet organiza su examen y valoración del trabajo humboldtiano en tres secciones que se ocupan, respectivamente, de

la población blanca, el indio americano y los problemas negros de la América hispánica. Esta feliz disposición permite a Minguet examinar los métodos y conclusiones de Humboldt colocándolos frente a diferentes tipos de datos y comparando su obra con los conocimientos posteriores y modernos. Sin embargo, tal disposición oscurece la unidad del trabajo humboldtiano que, aun cuando abarcaba muchos temas, cada uno de los cuales requería diferente tratamiento y examen, estaba penetrado y guiado por una idea dominante acerca de la humanidad y el desarrollo de la civilización.

Minguet reconoce el mérito de Humboldt y sus contribuciones al campo de la demografía, al través del desarrollo de sus precisas estadísticas de población, que iluminan el curso de la colonización europea de América Latina, y al través de sus estudios de la distribución de la población y su densidad relativa. Destaca las penetrantes descripciones que Humboldt hace de la sociedad colonial, sus costumbres y carácter, su estructura y las divisiones y conflictos entre europeos y criollos, su análisis de la difusión de las nuevas ideas y el creciente descontento hacia los colonizadores, así como su perspicaz sentido para comprender las implicaciones políticas de estos hechos. Pese a que respeta la agudeza política de Humboldt, Minguet señala que algunos problemas de importancia se le escaparon. Coloca las observaciones de Humboldt en su perspectiva histórica, y las discute en relación con figuras importantes con las que trató el sabio alemán. A pesar de que Minguet está consciente de la archisabida simpatía de Humboldt por los españoles americanos y de su crítica al sistema colonial, no puede concluir, empero, que el sabio alemán haya animado directamente a la revolución durante su viaje, o con posterioridad al mismo.

Minguet también destaca que Humboldt

fue el primer europeo indigenista, pues supo reconocer las altas civilizaciones americanas, en contra de la opinión prevaleciente. Muestra que las conclusiones de Humboldt se formaron en la experiencia directa de su viaje, y fueron apoyadas en años de cuidadosa lectura. Los libros de Humboldt imprimieron un nuevo ímpetu al estudio de las civilizaciones americanas; sus descripciones antropológicas fueron más favorables y, al propio tiempo, más precisas y ciertas que las visiones tempranas, idílicas o distorsionadas, de los indios. Minguet sostiene que el trabajo de Humboldt debe ser considerado como el precursor de los métodos de antropólogos posteriores, desde Schomburgh hasta Levi-Strauss, quienes lo han utilizado, desarrollado, perfeccionado o criticado. Minguet siempre nos pone en guardia, empero, contra quienes intentan clasificar los trabajos humboldtianos bajo el rubro de las últimas escuelas, o los evalúan comparándolos con los conocimientos actuales, resultado de muchos años de estudios. Nos recuerda que, a propósito de las contradicciones que ofrecen las civilizaciones americanas, y que nos golpean con tanta dureza, Humboldt ha planteado los mismos problemas que los estudiosos actuales.

El examen que Minguet hace de "Humboldt et le problème noir", se enfoca hacia las investigaciones estadísticas y demográficas del sabio alemán, sus observaciones a propósito del trato y la situación de los negros, y su análisis de las ideas relativas a la esclavitud. Asocia el odio de Humboldt a la esclavitud, y su continua lucha por abolirla, con los ideales de libertad individual, expresados en los escritos de Diderot, Rousseau y Voltaire. No obstante, Minguet, posiblemente a causa de que está más interesado en evaluar los métodos y conclusiones de Humboldt, parece no apreciar a qué grado tales ideales de humanidad y libertad



